

Vigésimo tercer domingo del tiempo ordinario
5 de septiembre de 2021 Our Lady of Perpetual Help

Primera lectura: Is 35,4-7a

Esto dice el Señor: “Digan a los de corazón apocado: ‘¡Animo! No teman. He aquí que su Dios, vengador y justiciero, viene ya para salvarlos’. Se iluminarán entonces los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos se abrirán. Saltará como un venado el cojo y la lengua del mudo cantará. Brotarán aguas en el desierto y correrán torrentes en la estepa. El páramo se convertirá en estanque y la tierra seca, en manantial”.

Salmo Responsorial: SAL 146:6-7, 8-9, 9

R. (1) Alaba, alma mía, al Señor.

El Señor siempre es fiel a su palabra, y es quien hace justicia al oprimido; él proporciona pan a los hambrientos y libera al cautivo.

R. Alaba, alma mía, al Señor.

Abre el Señor los ojos de los ciegos y alivia al agobiado.

Ama el Señor al hombre justo y toma al forastero a su cuidado.

R. Alaba, alma mía, al Señor.

A la viuda y el huérfano sustenta y trastorna los planes del inicuo.

Reina el Señor eternamente, reina tu Dios, oh Sión, reina por siglos.

R. Alaba, alma mía, al Señor.

Segunda lectura: Sant 2,1-5

Hermanos: Puesto que ustedes tienen fe en nuestro Señor Jesucristo glorificado, no tengan favoritismos. Supongamos que entran al mismo tiempo en su reunión un hombre con un anillo de oro, lujosamente vestido, y un pobre andrajoso, y que fijan ustedes la mirada en el que lleva el traje elegante y le dicen: “Tú, siéntate aquí, cómodamente”. En cambio, le dicen al pobre: “Tú, párate allá o siéntate aquí en el suelo, a mis pies”. ¿No es esto tener favoritismos y juzgar con criterios torcidos?

Queridos hermanos, ¿acaso no ha elegido Dios a los pobres de este mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del Reino que prometió a los que lo aman?

Evangelio: Mc 7,31-37

En aquel tiempo, salió Jesús de la región de Tiro y vino de nuevo, por Sidón, al mar de Galilea, atravesando la región de Decápolis. Le llevaron entonces a un hombre sordo y tartamudo, y le suplicaban que le impusiera las manos. Él lo apartó a un lado de la gente, le metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua con saliva. Después, mirando al cielo, suspiró y le dijo: “¡Effetá!” (que quiere decir “¡Abrete!”). Al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y empezó a hablar sin dificultad.

Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero cuanto más se lo mandaba, ellos con más insistencia lo proclamaban; y todos estaban asombrados y decían: “¡Qué bien lo hace todo! Hace oír a los sordos y hablar a los mudos”.

Vigésimo tercer domingo del tiempo ordinario
5 de septiembre de 2021 Our Lady of Perpetual Help

INVITACIÓN A LA ORACIÓN

Haz una pausa de unos momentos de silencio y entra más profundamente en la presencia de Dios...

Proclama las Escrituras en voz alta

Mientras escuchas las escrituras estate atento a una palabra, una frase, una pregunta, una imagen o un sentimiento que surja. Reflexiona sobre ello en silencio o compártelo en voz alta

INVITACIÓN A LA REFLEXIÓN

"Esto es lo primero que hay que dejar claro al hablar de milagros: sean cuales sean las experiencias que tengamos, no las consideraremos milagrosas si ya tenemos una filosofía que excluye lo sobrenatural. Cualquier acontecimiento que se reivindique como milagro es, en última instancia, una experiencia recibida de los sentidos; y los sentidos no son infalibles.

Siempre podemos decir que hemos sido víctimas de una ilusión, si no creemos en lo sobrenatural esto es lo que siempre diremos". * Para muchos de nosotros lo milagroso es inexistente en nuestras vidas, sin embargo, si nos preguntaran, profesaríamos que no tenemos ninguna duda de que Jesús vive y actúa en el mundo actual. ¿Qué es cierto, que lo milagroso no está presente en nuestro mundo, o que no es

¿es cierto que lo milagroso no está presente en nuestro mundo, o que no se reconoce en nuestro mundo? En los relatos bíblicos de la vida de Jesús, leemos muchas curaciones milagrosas, así como otros milagros.

No todos en la multitud recibieron personalmente un milagro, aunque todos los observaron, porque no todos necesitaban un milagro. Aunque todos no necesitan un milagro, todos necesitan saber que existe un hacedor de milagros. Simultáneamente vemos en la multitud de observadores que vieron los milagros y descartaron su existencia porque estaban preocupados por otras inquietudes, generalmente ilegítimas. Estas personas no querían creer que existía un hacedor de milagros, especialmente uno enviado por Dios.

Ante la evidencia de que algo milagroso había ocurrido, se esforzaban por atribuirlo a otras causas, por lo que intentaban fabricar una explicación; esta persona no era realmente coja, lo hace por el poder del diablo, es una ilusión, etc. Aunque los milagros tenían lugar en su entorno, no los reconocían. En consecuencia, la ausencia de lo milagroso en nuestro mundo puede no significar que los milagros no existan, sino simplemente que no son reconocibles debido a nuestra predisposición a la incredulidad.

Al igual que el hombre de la lectura del Evangelio de esta semana, muchos de nosotros padecemos una enfermedad similar. Aunque no tengamos un impedimento físico del habla y del oído, estamos sintonizados con el reino espiritual y milagroso que existe a nuestro alrededor. Aunque podemos ver la evidencia de la obra de Dios a nuestro alrededor, somos sordos a la explicación del Espíritu y poseemos labios silenciosos en lugar de expresar aprecio y gratitud.

Aunque recemos, y Dios responda, no nos damos cuenta de que lo que ha ocurrido viene de él. Inconscientemente atribuimos las cosas de nuestra vida a nuestra bondad, a la buena ciencia o a la buena suerte. Hemos sido entrenados por el mundo para descartar la influencia de Dios en el mundo. Sin embargo, al mundo no se le puede dar todo, No obstante, no se puede atribuir al mundo todo el mérito ni toda la culpa de nuestro malestar espiritual, ya que la mayoría de las veces hemos influencia del mundo mediante la práctica de la ingratitud. Gran parte de nuestro problema con la presencia o ausencia de lo milagroso tiene que ver con nuestro concepto de Dios.

¿Cómo creemos realmente que es? Podemos dar fácilmente la respuesta de texto del libro, o la respuesta corta del catecismo, pero ¿lo creemos?

¿Creemos que Dios es omnipotente o impotente? ¿Es todopoderoso o impotente?

Si es esto último, entonces tenemos razón al no esperar un milagro o su intervención en los asuntos de nuestra vida.

Si es lo primero, y lo es, entonces nos hacemos un flaco favor a nosotros mismos, y a todos los que nos rodean, al descartar su capacidad. Si deseamos ver y experimentar lo milagroso en nuestras vidas, tenemos que apelar a Jesús para que abra nuestros sentidos espirituales para reconocer el Espíritu y las realidades espirituales en medio de nuestro mundo. Mientras él hace esto, y seguramente lo hará si se lo pedimos, tenemos que cooperar con él reflexionando sobre lo que ocurre que nos rodea, que nos rodea y que nos rodea. Un buen punto de partida es leer el libro de los "Hechos" en el Nuevo Testamento o profundizar en algunos de los libros del Antiguo Testamento que relatan de forma tan vívida el impresionante poder de Dios. Esta conciencia de lo milagroso también puede cultivarse a través de la actitud y la práctica de la acción de gracias. Es al expresar la gratitud y el agradecimiento a Dios cuando reconocemos y recordamos las incidencias de nuestra vida en las que Él ha actuado. Es al expresar la gratitud y el agradecimiento que atribuimos a Dios lo que le corresponde. Es al expresar la gratitud y el agradecimiento que encontramos la confianza para creer en Dios, para que se produzcan milagros aún mayores en nuestras vidas.

INVITACIÓN A COMPARTIR EN GRUPO

Primera lectura

1. ¿Cómo respondes a la profecía de Isaías?

Segunda Lectura

2. Definir la parcialidad
3. ¿Cuál es tu convicción respecto a la parcialidad cuando eres tú quien recibe un trato especial?

Lectura del Evangelio

4. ¿Cómo se corresponde este pasaje con la predicción de Isaías en la primera lectura?
5. ¿Cómo has experimentado tú o alguien que conoces un toque de curación único por parte de Jesús?
6. ¿Qué áreas del oído y del habla te gustaría que el Señor tocara y sanara en tu vida?
7. ¿Cómo te sientes respecto a la presencia o ausencia de lo milagroso en tu vida?

INVITACIÓN A LA ORACIÓN FINAL

Da gracias a Dios (en voz alta o en silencio) por las nuevas percepciones, por los deseos despertados, por las direcciones aclaradas, por el don de la apertura y la sensibilidad de los demás. Concluya con una oración final.